

Las razones de Paulus Affabilis Polus

"[...] 'Gente vien con la quele esser non deggio:
sieti raccomandato il mio Tesoro
nel qual io vivo ancora, e piú non cheggio.' [...]"

Alighieri, Dante, "Inferno" XV, 118-120. En *La divina comedia*.

Cui attinat:

frustratis edendi mea scripta conatis meis, iacio ad pelagus, non sine dolore, has, meas virgas partas pauperrima mente mea, in hoc nobili excipulo immissas, exspectans ut possint esse utiles et edificantes ad iuvenes ac delectantes ad adultos, in alteris telluribus diversis hac, quae fuit tam hostilis et indifferens meis creationibus.

Commendo igitur istos filios meos ponto inscrutabili, rogans eum ut eos ferat ad bonum portum, dum, non securus sui fati, permoveo meum sudarium, scindo meas vestes et evello meos capillos.

Sic sit.

Paulus Affabilis Polus.

[NOTA DEL INVEIENS: atendiendo a aquéllos que no han sido iniciados en los rudimentos del idioma imperial (y no me refiero al inglés) y a los que, habiéndolo sido, aún (o ya) no están en condiciones de descifrar esta misiva, y comprendiendo que el latín de Polus *non est mucus gallinae*, te ofrecemos, oh caro lector, esta traducción tentativa, presentándote sin embargo la salvedad de que, si tienes tus conocimientos latinos aún frescos o en plena actividad, no dejes que la desidia venza tu indómita voluntad e intentes tú mismo una traslación, para luego cotejarla con la nuestra: "A quien corresponda: habiéndose frustrado mis intentos de publicar mis escritos, lanzo al piélago, no sin dolor, éstos, mis retoños paridos por mi paupérrima mente, en este noble recipiente metidos, esperando que puedan ser útiles y edificantes para los jóvenes y deleitantes para los adultos, en otras tierras distintas a ésta, que ha sido tan hostil e indiferente a mis creaciones. / Encomiendo pues estos hijos míos al ponto insondable, rogándole que los lleve a buen puerto, mientras, no seguro de su destino, agito mi pañuelo, rasgo mis vestiduras y arranco, mis cabellos. / Que así sea." Paulus Affabilis Polus.]

Capaz de arrancarnos lágrimas de tinta, patético y conmovedor en extremo es este testimonio insoslayable de las vicisitudes adversas que puede llegar a sufrir un gran artista ignorado por sus contemporáneos, punta aguzada, ésta, que toca una realidad común a distintas épocas y a distintos e ilustres personajes de la historia de la cultura. Como Van Gogh, Bach, Kafka, Morelli, Van der Goes, los oscuros pintores de las cuevas de Altamira, Kennedy (*La conjura de los necios*) y tantos otros, Paulus Affabilis debe de haber sufrido el desprecio, la persecución, la envidia y/o la ceguera de sus coetáneos, que no vieron (o no quisieron ver) sus ricas habilidades. Seguro y consciente, como todo gran creador, de sus dones y talentos, en lugar de asesinar a sus "hijos" (como conmovedoramente llama a sus creaturas), optó generosa y desprendidamente por entregarlos sin condiciones a alguna otra sociedad que, no como la del incipiente Imperio o de la tardía República, aprovechara y disfrutara su agudo ingenio, su profundidad, su elevado sentido de la trascendencia, su estilo elegante y su mensaje preciso, comprometido con el hombre. Y el momento de ello ha llegado, increíblemente, en un hecho sin parangón en la literatura mundial, luego de que esos niños expósitos navegaran durante dos mil

años por los mares del mundo en busca de quien los acogiese. Y ha sido precisamente aquí (¿cómo no ver en ello un indubitable y favorable signo?), donde, parpadando, han despertado de su hibernación "disneyana" para asombrar al mundo y deleitarlo.

Vaya pues este primer formal homenaje para aquél que no quiso ceder a los embates críticos de su tiempo, vencidos por de hecho aquí y ahora, ni a su propia frustración. Este presente, entonces, es para ti, oh Paule Affabilis Pole, oh náufrago solitario en pleno continente, oh generoso padre, oh admirado mártir de la literatura, oh auriga de los carros de la fantasía, oh maestro de la abnegación; para ti que nos contemplas y escuchas, ya por fin redimido, desde el Limbo, vestíbulo de los Infiernos, o bien que esperas allí, ansioso como siempre, esta vez con tu premio asegurado, que algún secular adepto a la tradición dantesca te lleve las buenas y merecidas nuevas. *Ave Paule Affabilis Pole!, legituri te salutant te!*

© Pablo Cortés Gamas
3º año, Letras